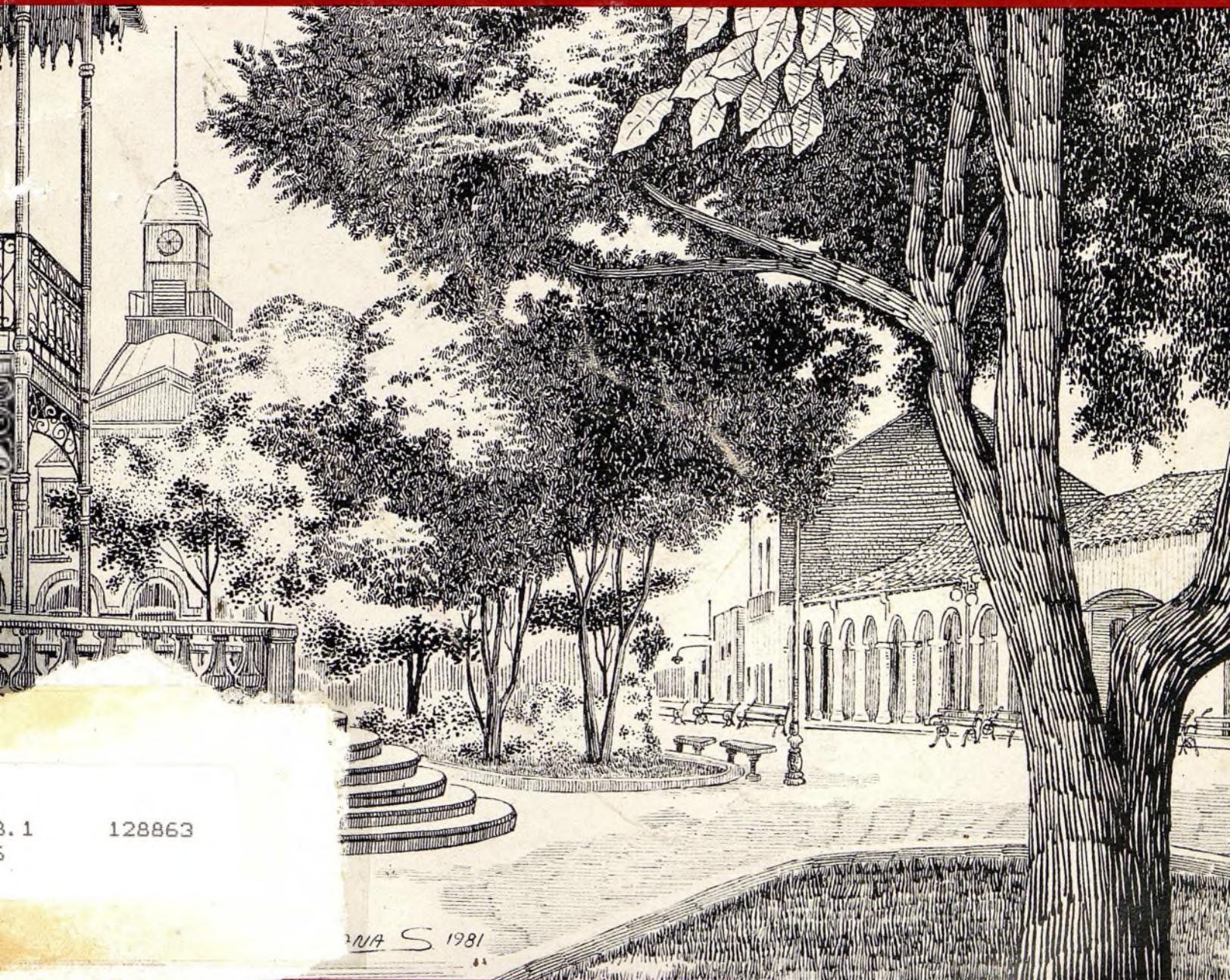


# HÉCTOR QUINTANA

BUSQUEDA Y ENCUENTRO



Gobierno del Estado de Tabasco



**HÉCTOR  
QUINTANA**  
BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

Este libro no sale  
de la Biblioteca  
Fondo Tabasco



COLECCIÓN ARTE

# HECTOR QUINTANA

BÚSQUEDA Y ENCUENTRO

---

TEXTO DE JORGE PRIEGO MARTÍNEZ

Gobierno del Estado de Tabasco  
Villahermosa 1987

CATALOGACION EN PUBLICACION

758-197263

Q 855h

Quintana Suárez, Héctor

Héctor Quintana: Búsqueda y encuentro/  
Héctor Quintana; prólogo de Jorge Priego  
Martínez. Villahermosa, Tabasco: Gobierno  
del Estado de Tabasco. Instituto de Cultura  
de Tabasco, 1987.

64 p. il. (Serie Arte)

1. Paisajes, Pintura de México-Tabasco
2. Pintores mexicanos - Tabasco no. 3  
Quintana Suárez, Héctor - Biografía. I.  
Priego, Jorge, pról. II, ser. III.t.

Catalogación en publicación: ICT. Dirección  
de Bibliotecas.

Primera edición, 1987

Derechos reservados  
conforme a la Ley <sup>o</sup> 1987

Gobierno del Estado de Tabasco  
Instituto de Cultura de Tabasco  
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento  
Portal del Agua, lote 1, CP 86000  
Villahermosa, Tabasco  
México

Diseño general de la colección: Carlos Gayou  
Fotografía: Flor Garduño

ISBN 1234567890

Impreso en México

# Héctor Quintana Suárez

## Búsqueda y encuentro

*Jorge Priego Martínez*

**E**l mar, más viejo que el tiempo y la vida, tiende sus níveas barbas sobre la tibia suavidad de las playas, mientras el sol, en un desangradero, se inmola en brazos del poniente. La brisa marina inicia su vocalización eterna, acompañada del canto de las aves que, presurosas, vuelven a sus dormideros. Las luces mortecinas del puerto que bosteza a orillas del anchuroso río de tonalidades verdeazules, anuncian la llegada de la dama enlutada, cubierta de miles de joyas cintilantes y espléndidas, con un maravilloso broche de oro pálido y bruñido que refleja los rayos invisibles del sol.

Ese mar tranquilo es el Golfo, el río undoso y fertilizante es el Grijalva, y el puerto, que se ilumina tímidamente, tratando en vano de combatir las sombras en uno de tantos atardeceres de los años cincuenta de este siglo, es Frontera, mi amado pueblo natal y cuna también de un artista singular: Héctor Quintana Suárez; y ese atardecer tiene algo de especial para el joven Héctor, pues al día siguiente habrá de iniciar viaje en busca de su destino: va a reunirse con su hermana que vive en Mazatlán, Sinaloa. Él sueña con ser pintor, y quizás allí encuentre un medio más propicio a sus anhelos. En Frontera sólo ha recibido alientos de sus maestros de primaria y secundaria, pero no hay quien pueda mostrarle los secretos del dibujo, del tratamiento de la figura, de la perspectiva, de tantas cosas que debe saber y dominar el artista plástico.

En Mazatlán, Héctor sufre una decepción más; allí tampoco hay una escuela de artes, no encuentra quién le enseñe las diversas técnicas de la pintura. Otra vez recibe elogios de sus maestros, cultos jesuitas que lo animan a estudiar para que se desarrolle completamente el pintor latente en su alma.

Y nuestro amigo toma una decisión poco ortodoxa: se lanza a la aventura armado con lápices, carboncillos y un block de dibujo rumbo al norte con la idea de cruzar la frontera en busca de nuevos horizontes. Y como tenía que allegarse los medios para subsistir y él sólo sabía dibujar, ¡pues a dibujar para vivir! “...y me puse a hacer retratos, no caricaturas, porque no he llegado a dominar la caricatura –nos dice Héctor con un dejo de nostalgia en la voz–. Eran retratos de personas que encontraba yo en los bares, en los restauran-

00156254

tes y, pues, hallé aceptación por parte de la gente y más o menos sacaba yo para comer, para vivir. Claro que no siempre fue agradable. Hubo situaciones, a veces, en que tuve que lidiar con uno que otro mal tomado que ponía peros al retrato: que si el bigote, que si la ceja, que si no se le parecía... pero en una ocasión, uno de los retratados me dijo: 'no chavo –tenía yo entonces diecisiete años– aquí no la haces, yo conozco caricaturistas y dibujantes muy buenos. Aquí han venido unos de México, buenísimos' y me nombró a un tal Titán, diciendo que ese sí era buenísimo. Aquello me sirvió de acicate y me dije: si ese es bueno, ¡yo también tengo que serlo! y seguí insistiendo en los retratos durante cinco años en Nogales, Ciudad Juárez, Mexicali, Tijuana, Ensenada, Rosarito... y no puedo quejarme, tuve mucha clientela, sólo que en ese tiempo hacía una vida bohemia..."

**E**n 1960, Héctor se reintegra por una temporada a su solar nativo, se reencuentra con su gente y, sobre todo, con la naturaleza que lo deslumbró desde niño. Durante ese lapso pinta retratos y paisajes, y es cuando tenemos la oportunidad de conocerlo más de cerca. Ya no es únicamente el hijo de doña Angelita, el muchacho unos cuantos años mayor que nosotros que recordábamos, sino el hombre que trabaja incansablemente en su taller artístico. Vimos muchos cuadros suyos al óleo, de distintos temas, pero siempre predominaban los paisajes: aquellos atardeceres con cielos de colores desconcertantes para quienes no los habían vivido desde su nacimiento, palmares mecidos suavemente por la brisa o desmelenados por la furia de los nortes, manglares de rara y fascinante belleza, el mar, el río, las garzas de plata que recortan su silueta en el fondo de nubarrones grises que anuncian tempestades...

Y en esa época también pinta retratos, tan notables como el del líder obrero Quintín Aráuz, llamado El Mártir del Socialismo en Tabasco y cuadros de un desgarrador patetismo. El Ayuntamiento de Centla presentó

algunas de sus obras en su pabellón de la feria regional y Héctor obtiene un primer premio en pintura, con un cuadro que a nosotros nos pareció espléndido: **Dolor**; el dolor de todos los desheredados, los enfermos, los sin esperanzas, representado por una madre que es la vera efigie de la desolación y la angustia.

Pero Tabasco, no obstante de que ya cuenta con una modesta escuela de Bellas Artes en aquellos años, todavía no ofrece todo lo que Héctor anhela y emigra nuevamente de la tierra que lo vio nacer. Ahora su destino es la ciudad de México, la monstruosa capital que merced al centralismo en todos los órdenes que padece el país, resulta La Meca para aquellos que desean triunfar o darse a conocer en la música, la política, el teatro, la pintura... Y Héctor se inscribe en la Academia de San Carlos, donde estudia durante un año. Pero la vieja y famosa escuela ya no es lo que antes fue, por eso decide continuar sus estudios en la Escuela Nacional de Pintura de Bellas Artes **La Esmeralda**, donde hay más disciplina y se respiran aires renovadores. Opta por la carrera de pintor, la que cursa durante cuatro años, estudiando arduamente además de pintura, escultura y grabado, por espacio de dos años. Pero lo que en realidad le interesaba era la pintura y, sobre todo, el dibujo. Recuerda con afecto y admiración a sus maestros: Benito Messeguer, Francisco Zúñiga, Héctor Cruz y Javier Íñiguez. En muchas ocasiones visitó el estudio del maestro Manuel Rodríguez Lozano, al que admiraba por la concepción tan especial que daba a sus obras.

**E**n 1965, tras algunos meses de indecisión, de etapas difíciles, Héctor abandona la escuela. Frente a una serie de cuadros que mostraban claramente sus momentos más angustiosos, presa de una terrible depresión, determina cambiar el curso de su vida. Rompe con todo lo que considera negativo, a tal grado, que destruye también aquellos cuadros y decide dedicarse a la ilustración de revistas y libros, lo que hace durante

varios años. Dibuja y pinta, fuera de lo que considera su labor cotidiana, muy esporádicamente. El hombre práctico subsume, muy a su pesar, al artista, pero éste sólo está dormido, y cuando despierta, reclama con mayor ímpetu su lugar en el mundo. Tal sucede en el año de 1980 y Héctor, nuevamente, toma sus pinceles y pinta, pinta como nunca. Hace algo más: vuelve a Tabasco, a su tierra, a Frontera, a Centla, al sitio donde Europa se asomó al nuevo continente por los ojos azorados de la expedición de Juan de Grijalva, y la belleza del trópico tabasqueño impacta de tal modo que hace exclamar a Juan Ruiz, capellán de Grijalva, que esta tierra es “la mejor que el sol alumbra”. Y Héctor es producto de ese paisaje en el que se conjugan el mar siempre rumoroso, el gran río de Tabasco, el cielo intensamente azul, que a veces, por las tardes, se tiñe de lila o de rosa, en forma tan increíble, que cuando algunos habitantes del altiplano vieron sus cuadros con cielos de esas tonalidades, se rieron piadosamente, ignorantes como son de la fantástica gama de colores que los pinceles del sol plasman en los lienzos del cielo tabasqueño.

**P**or eso, el nuevo encuentro con sus raíces resulta definitivo en la vida y en la obra de nuestro pintor, se revitaliza, la luz diáfana del quemante sol tropical ilumina su horizonte. Héctor, podemos decirlo, se encuentra a sí mismo, porque aquí había estado siempre algo suyo. El entrañamiento de su tierra, con ser tan grande, no resulta eficiente, necesitaba fundirse de nuevo con la otra parte de sí que se había quedado suspensa en el fuego de la canícula, en el aura de Tabasco que dijera Andrés Iduarte.

En Frontera, Héctor pinta un lienzo de grandes proporciones, casi un mural, para la biblioteca pública, que aunque por su temática y algunos elementos que lo integran ha sido acremente criticado y tal vez no sin razón, es innegable que revela en sí la madurez del artista, aunque pone de manifiesto que las obras por encargo, quíerose o no, limitan las posibilidades del

verdadero creador. Además de este cuadro, nuestro amigo pinta al óleo algunos tipos populares del puerto y decide reproducir escenas del Frontera de antaño, principalmente, en pequeños dibujos a la tinta, con resultados verdaderamente notables.

¡Cuántos recuerdos nos asaltaron de golpe ante las imágenes captadas por Héctor, de la ciudad que nos vio nacer! El antiguo palacio municipal, destruido una noche en que afloraron las más bajas pasiones en nuestro amado puerto; el majestuoso y añorado vapor de río El Carmen, consumido por el fuego y la adversidad; el viejo muelle de Frontera de enormes tablones embreados; la casa del artista, a la que acudimos en nuestra niñez cada día más lejana, pero más presente, a comprar tantas y tantas cosas en la tienda que doña Angelita, su mamá, atendía cariñosa y solícita; la escuela normal rural **La Granja**, en Villahermosa, que cayó bajo la piqueta de las renovaciones cíclicas que malamente padecemos; el carretillero, personaje popular en vías de extinción, como los aguadores de Villahermosa y los panaderos de cajón a la cabeza y tijeras colgadas del hombro, de todo Tabasco.

En relación con su obra a la plumilla, Héctor Quintana nos confiesa: “Es una técnica bastante difícil, pero en ella me he encontrado, por decirlo así. Me gusta y han gustado mis logros en esta fase de mi labor pictórica, y pienso continuar trabajando en ella, un poco más de tiempo.

**T**odo lo que he dibujado a la tinta se trata exclusivamente de motivos tabasqueños. Me gusta mucho mi tierra, amo a mi pueblo y creo que hay suficiente material en Tabasco para poder expresarme, para sacar a flote mis inquietudes.

Este tipo de dibujo, esta forma de expresión, ha sido en algunas ocasiones criticado por otros pintores, quienes opinan que lo que estoy haciendo ya se había realizado con anterioridad, que es repetitivo, pero tengo la absoluta certeza de que en Tabasco —y esto no lo digo por vanidad, ni mucho menos—

no se había hecho. La verdad es que, con mi trabajo, sólo intento una especie de homenaje a mi tierra, recreando su paisaje, su gente, en fin, su naturaleza tan exuberante a la que, sin duda, debo gran parte de mi sensibilidad e intuición artística”.

El éxito que vislumbró Héctor a la presentación de su primera colección de dibujos a la tinta, le impelió a realizar otros más en los que incluyó el maravilloso paisaje de Tabasco, el trópico que antes había recreado en espléndidos cuadros al óleo, con toda la luz y el colorido de nuestra pródiga naturaleza y, uno, de primera intención, se pregunta: ¿pero, cómo es posible pintar o dibujar el paisaje de Tabasco, grito entusiasta de rojos, apoteosis de verdes, locura de amarillos, éxtasis de azules en el cielo y en el agua de lagunas, ríos y arroyos, con tinta china, en negro? Sí, resulta en verdad algo desconcertante, pues lo normal sería reproducir fielmente esa feria de colores desquiciantes, pero el pintor sabe muy bien que la mezcla de todos los colores forma el negro. Por eso utiliza la tinta en la que están inmersos esos demenciales amarillos, los rojos incendiarios, los azules deletéreos que enajenan, los verdes que alucinan y, con este **etiópico licor**, que dijera el poeta culterano y las plumillas de manguillo, reminiscencias quizá de las planas de caligrafía en la añorada escuela Superior de Frontera, o de los trabajos manuales pintados en vidrio de los que muy bien se acuerda, Héctor dibuja, recrea el siempre cambiante paisaje de este “joven terrón cuaternario” cantado por Pellicer en magníficos poemas.

**Q**ué podemos decir sobre lo que ha logrado Héctor Quintana a base de emoción, talento y disciplina artística, armado tan sólo de un manguillo, plumillas y un pedazo de cartulina? Pues únicamente que ha demostrado su gran calidad como dibujante y el dominio de una depurada técnica. Pero podemos agregar que con sus dibujos logra robar nuestra atención, cautivarnos y hacer que por todo nuestro cuerpo sintamos algo así

como una descarga eléctrica, tal vez, la descarga emotiva que su sensibilidad ha volcado en su obra y que la sensibilidad del espectador atrae.

En la ejecución de sus dibujos, Héctor se impone absoluta limpieza, no hay artificio de ninguna especie para subsanar errores; si desafortunadamente la obra sufre una pequeña mancha, de inmediato se desecha y se inicia de nuevo; además, en ella, se advierte el impulso firme y la vista vigilante del mínimo detalle, pues su quehacer puede equipararse al del más escrupuloso miniaturista que con miles y miles de finísimas líneas cortas va integrando las imágenes que representan un momento de vida, rescatado tal vez para la eternidad.

Con sus tintas Héctor encontró el camino, halló el apropiado lenguaje pictórico para expresar su sentir, dar a conocer su talento y volcar toda su emoción, porque quien encuentra el camino puede lograr sus más caros anhelos, y si se trata de un artista como en este caso, es posible que también encuentre el de la trascendencia y ¿por qué no?, el de la inmortalidad.

# Datos biográficos

**H**éctor Quintana nació en Frontera, Tabasco, en el año de 1936. De formación fundamentalmente autodidacta, ingresa hasta los 18 años, en la ciudad de Mexicali, a una escuela nocturna donde inicia sus primeros estudios de pintura. En 1961 se inscribe en el Instituto Fresnos, de artes publicitarias, en la ciudad de México y en la cual radica por espacio de dos años. En ese tiempo consolida su gusto por el trabajo en blanco y negro profundizando en la técnica del rascado en cartón enyesado, mejor conocida como scrash board. De 1964 a 1968 hizo estudios en la Escuela Nacional de Pintura **La Esmeralda**.

Actualmente colabora con distintas casas editoriales del país como ilustrador.

## EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1957 Escuela Nacional de Pintura, Mexicali, Baja California.  
Biblioteca Municipal, Ensenada, Baja California.
- 1959 Los Angeles, California, USA.
- 1964 Club de Periodistas, México, Distrito Federal.
- 1965 Galería Sagitario, México, Distrito Federal.  
Villahermosa, Tabasco.  
Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- 1966 Estocolmo, Suecia.  
Cali, Colombia.
- 1967 México, Distrito Federal.
- 1968 Instituto Nacional de Bellas Artes, México, Distrito Federal.
- 1976 Palacio de Bellas Artes, México, Distrito Federal.
- 1983 Casa de la Cultura, Frontera, Tabasco.
- 1987 Galería el Jaguar Despertado, Villahermosa, Tabasco.  
Palacio Legislativo, México, Distrito Federal.

1987 Centro Cultural Posada del Instituto Nacional de Bellas Artes, México,  
Distrito Federal.

### **EXPOSICIONES INDIVIDUALES**

1983 Biblioteca Municipal, Frontera, Tabasco.

1984 Casa de la Cultura Letrán Valle, México, Distrito Federal.

1987 Museo Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco.

Casa de la Cultura Letrán Valle, México, Distrito Federal.



# Obras

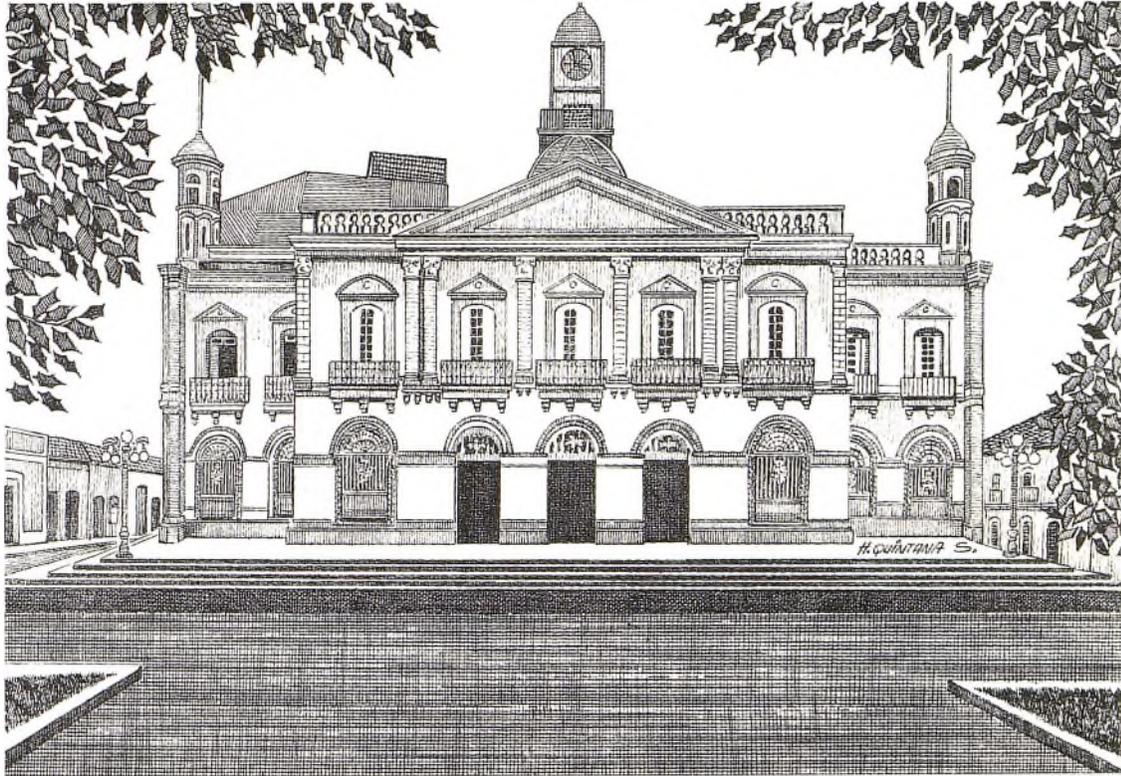




▲ Palacio Municipal de Frontera  
1981



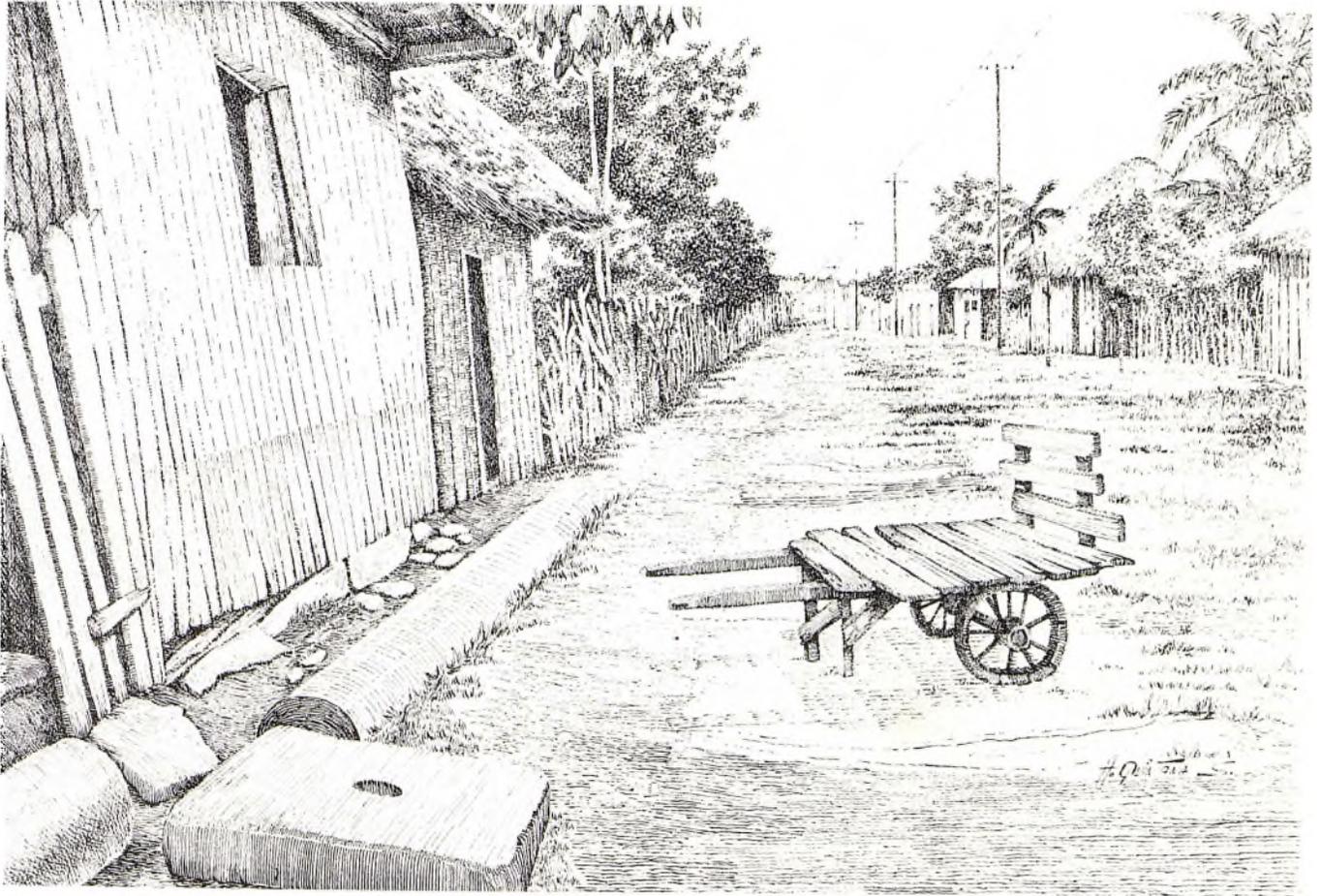
**La danza del caballito ▲**  
1986



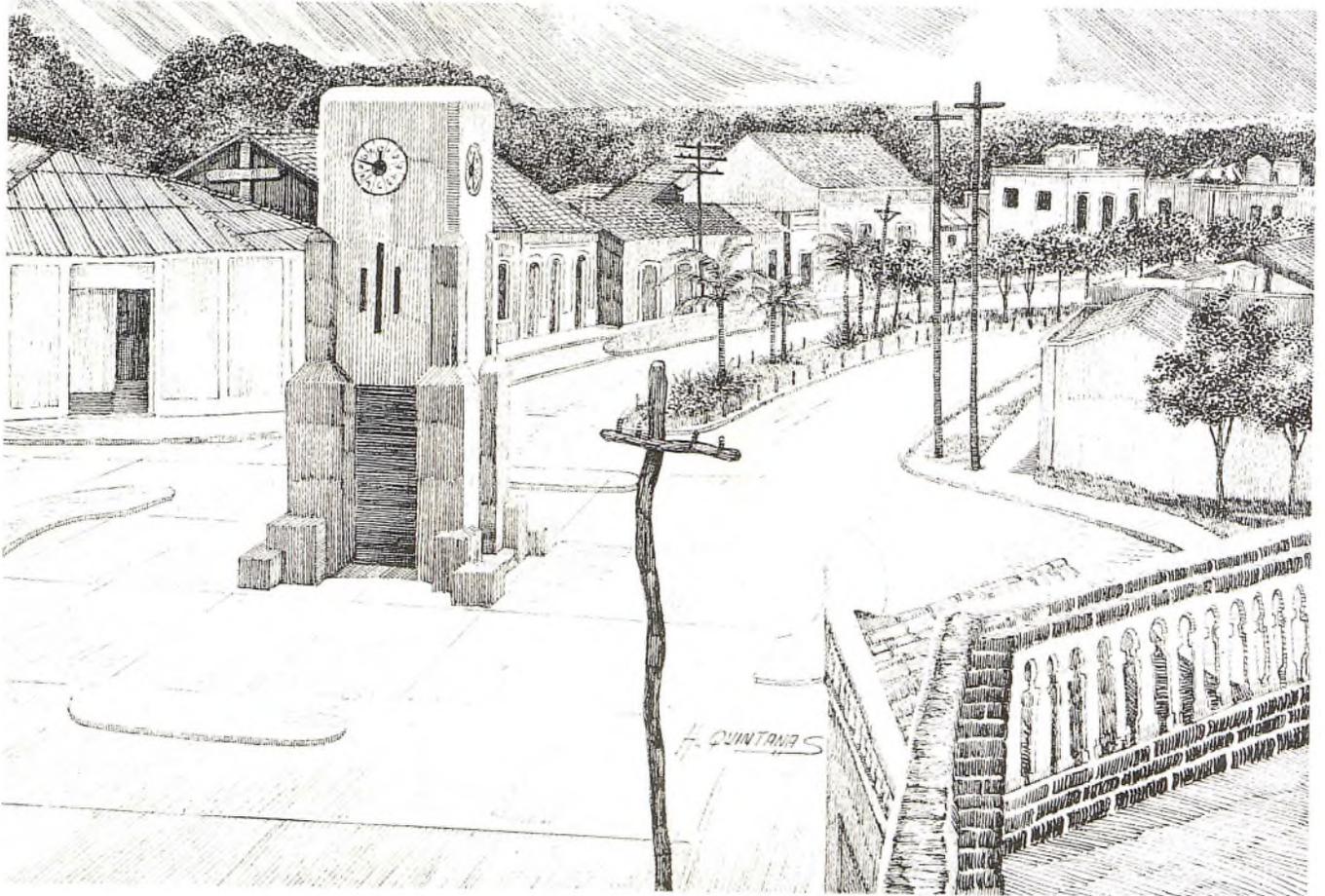
▲ Palacio de Gobierno  
1982



Instituto Juárez ▲  
1982



▲ Atardecer en Quintín Arauz  
1986

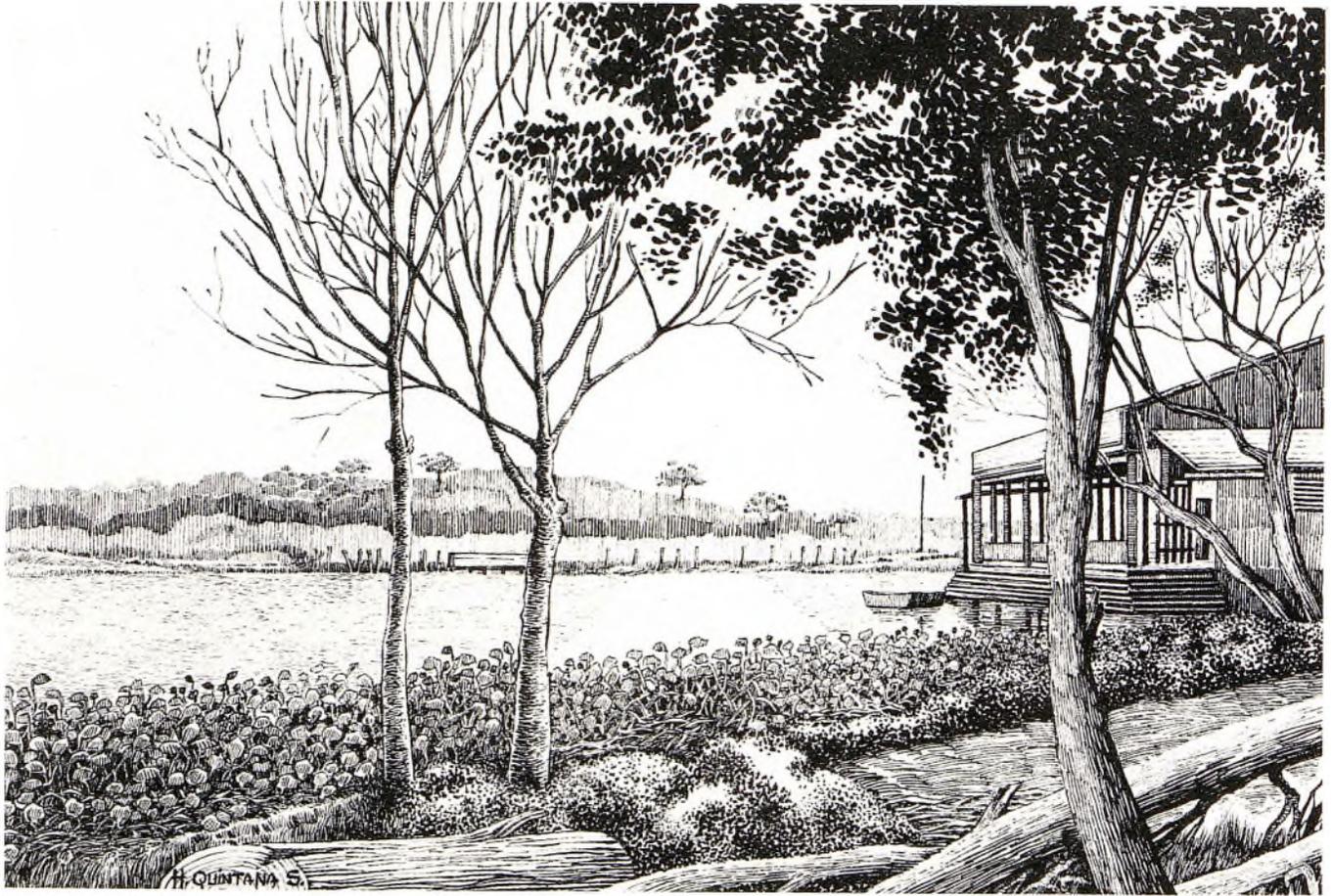


El reloj ▲  
1982



H. Quintana S

▲ Ausencia  
1983



Laguna de las Ilusiones ▲  
1982



▲ La barca y el tiempo  
1984

00156254

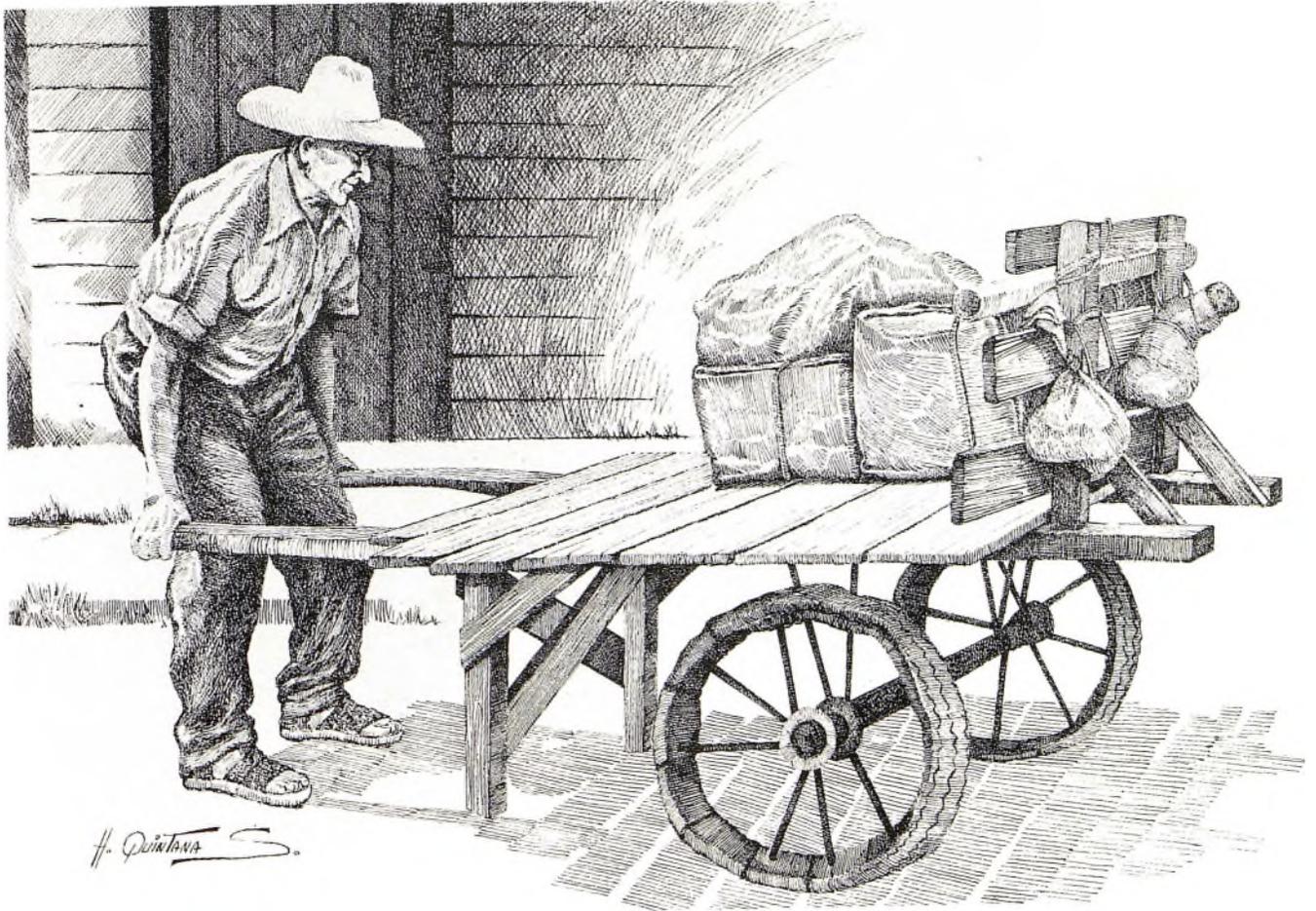




▲ Tranquilidad  
1984



El viejo ▲  
1983



▲ El carretillero  
1986



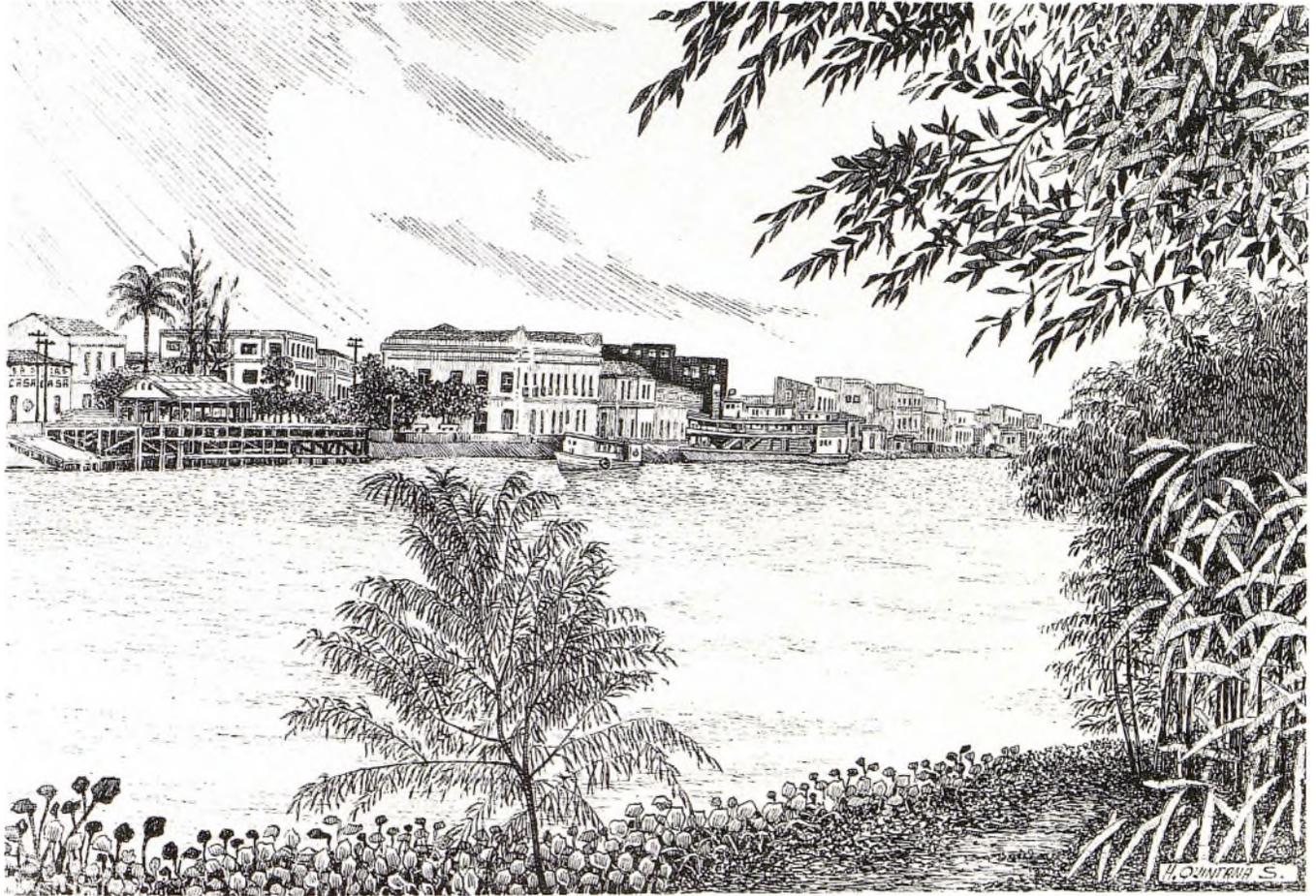
La Granja ▲  
1982



▲ Calle de Villahermosa no. 1  
1982



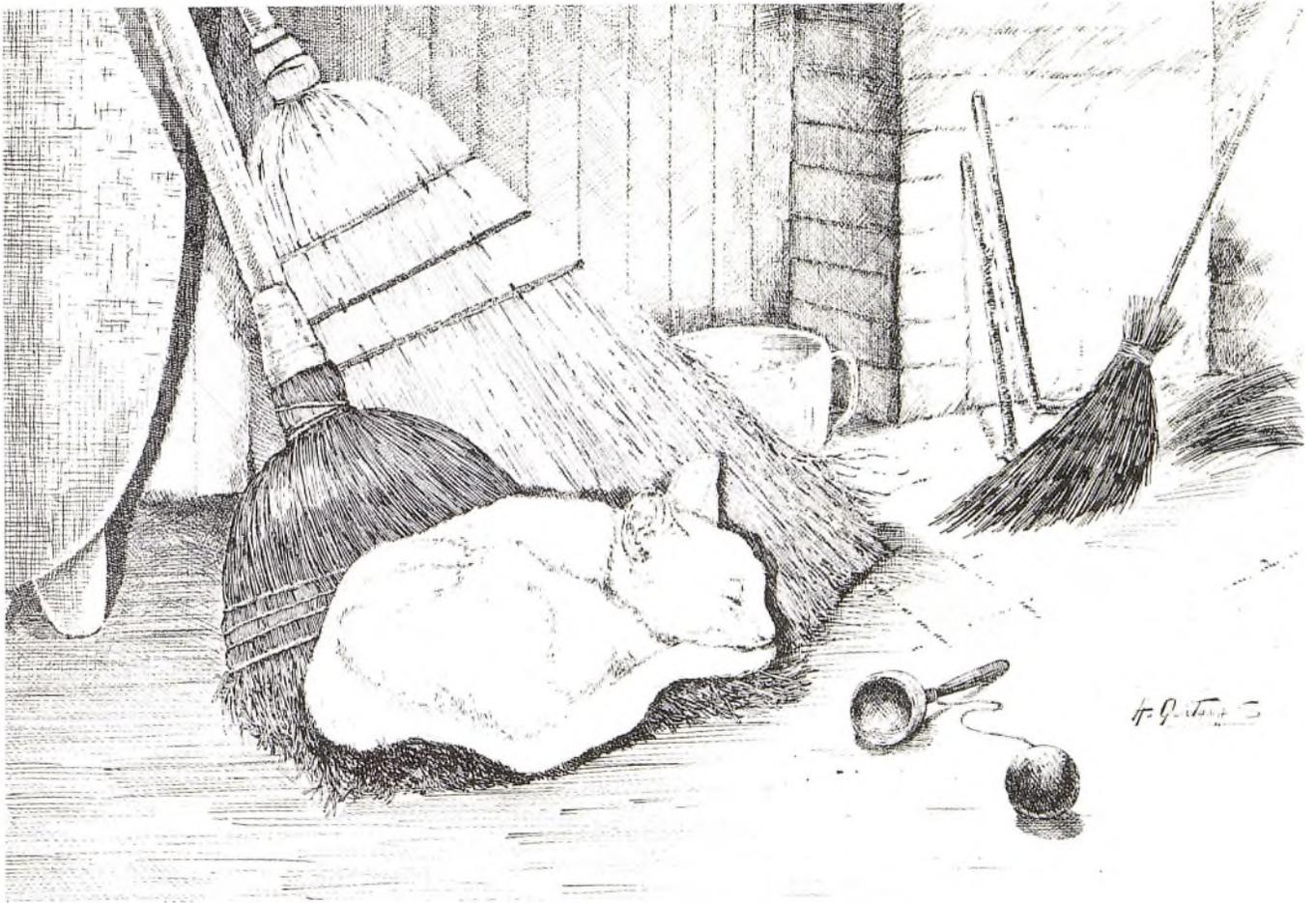
Paisaje con jacinto ▲  
1986



▲ Muelle de Villahermosa  
1982

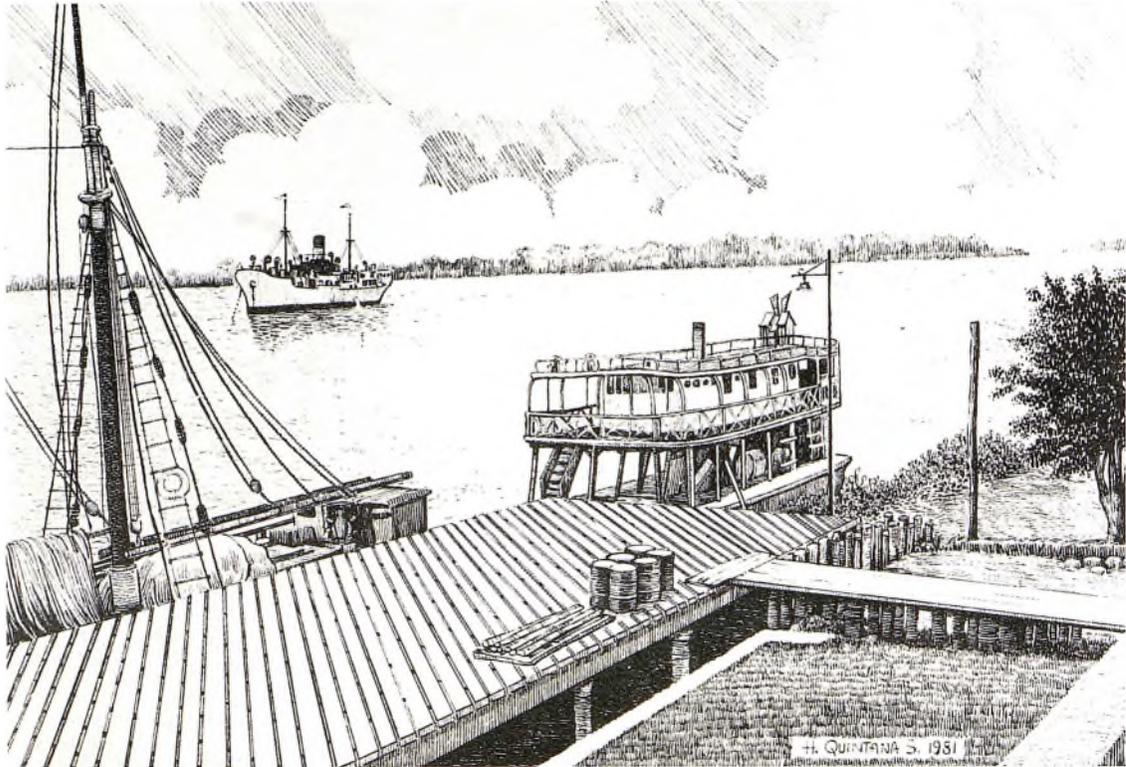


Nostalgia tabasqueña ▲  
1982

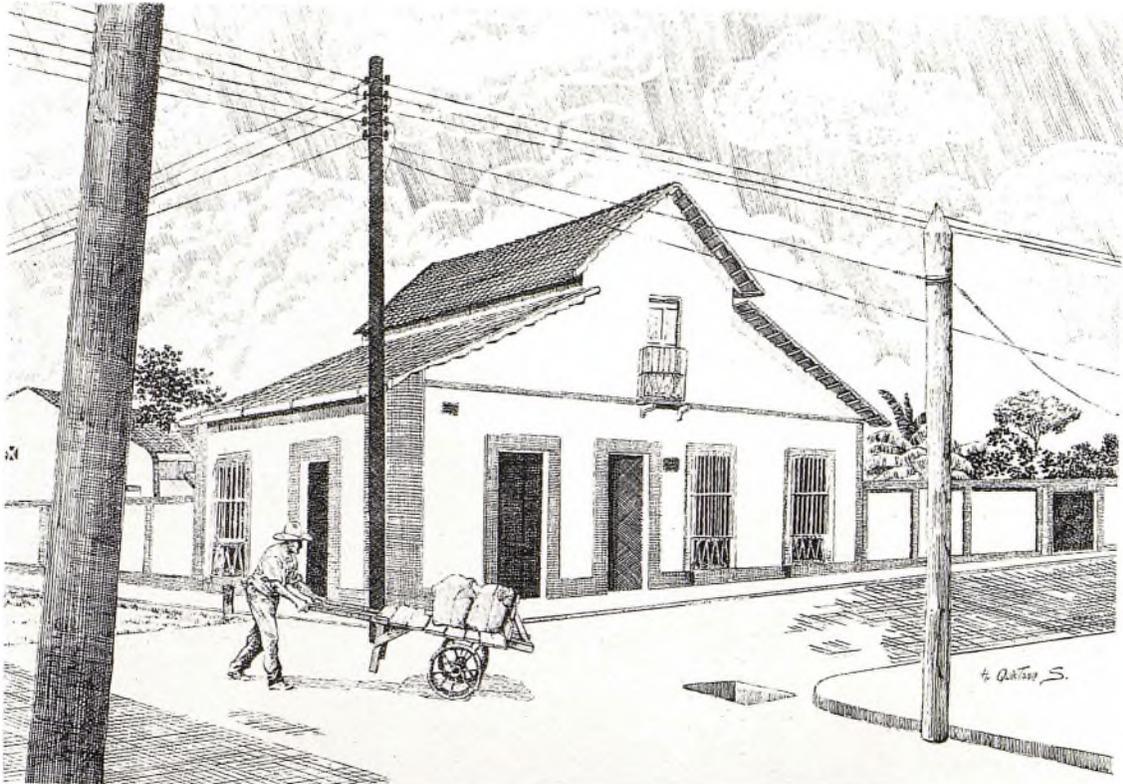


*H. G. ...*

▲ La siesta  
1985



Muelle de Frontera ▲  
1981

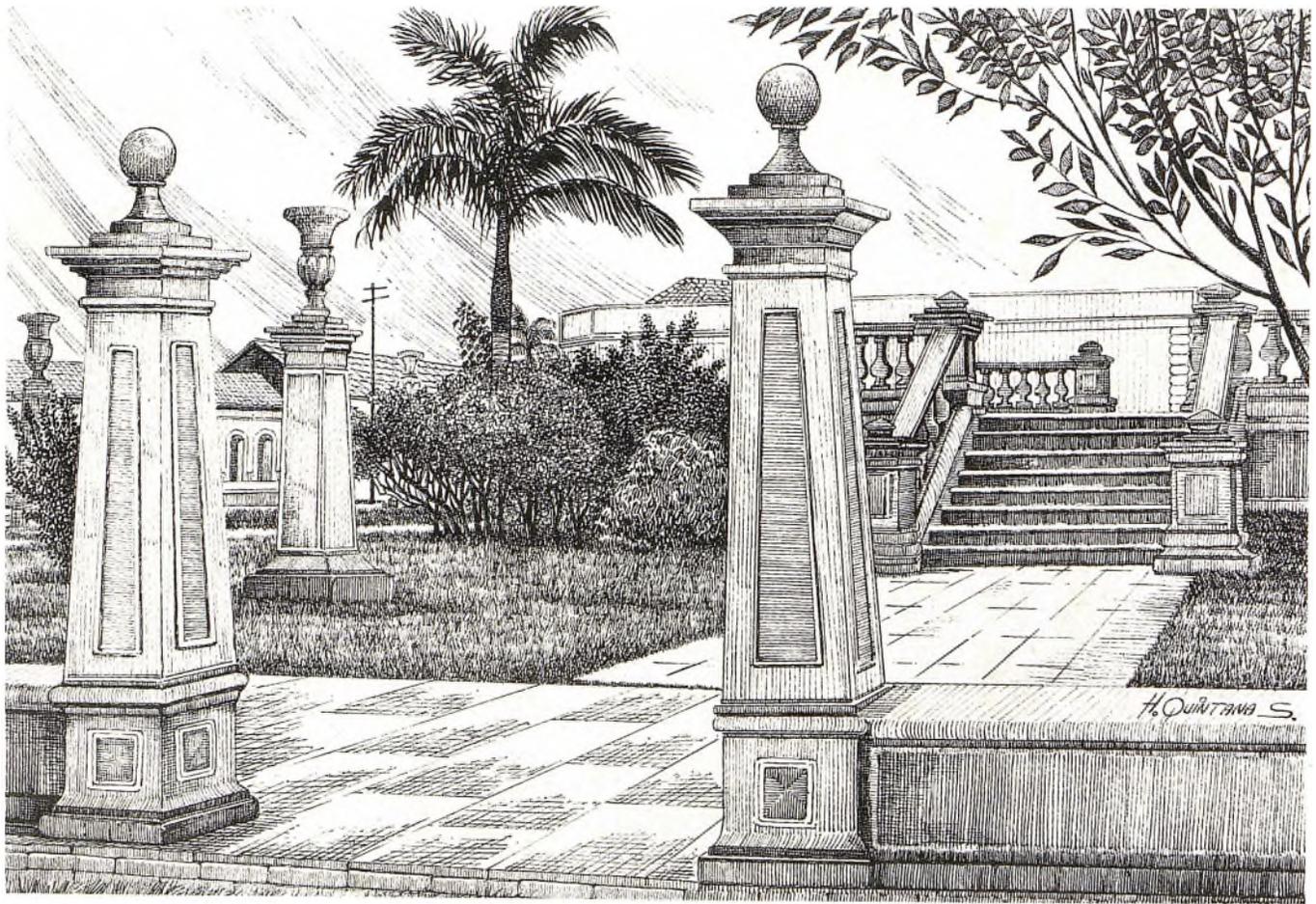


▲ Casa familia Quintana  
1986





▲ Madre tabasqueña  
1987



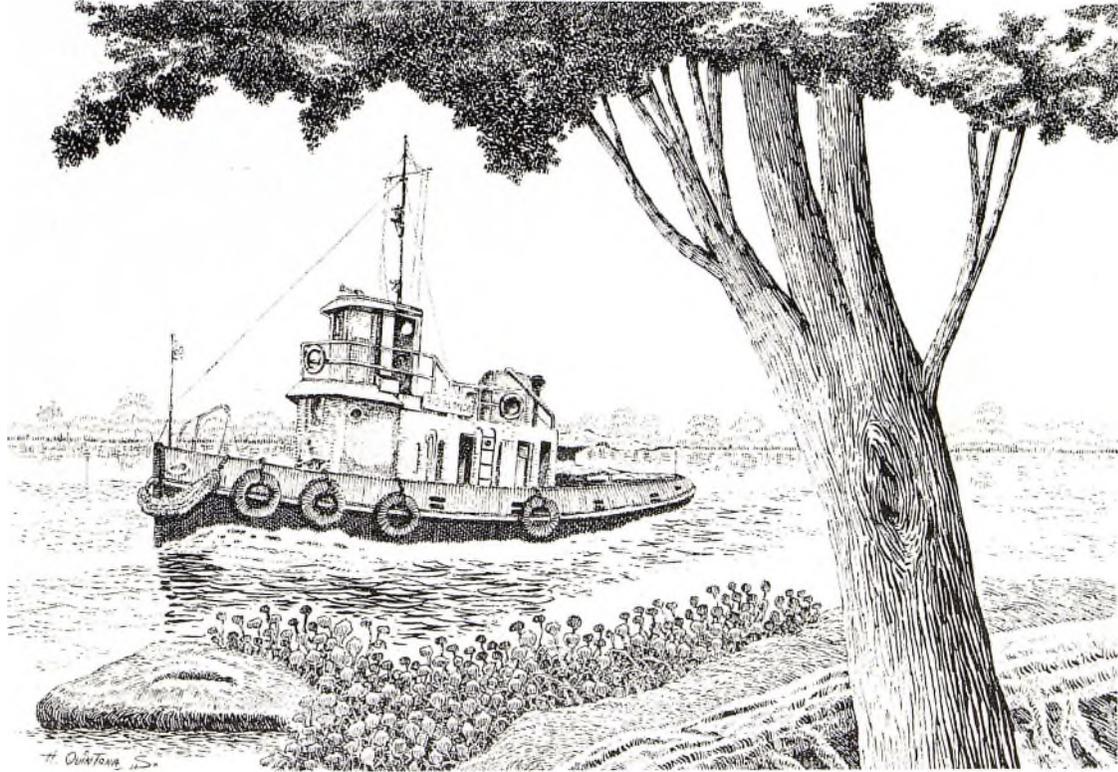
Parque de la Paz ▲  
1982



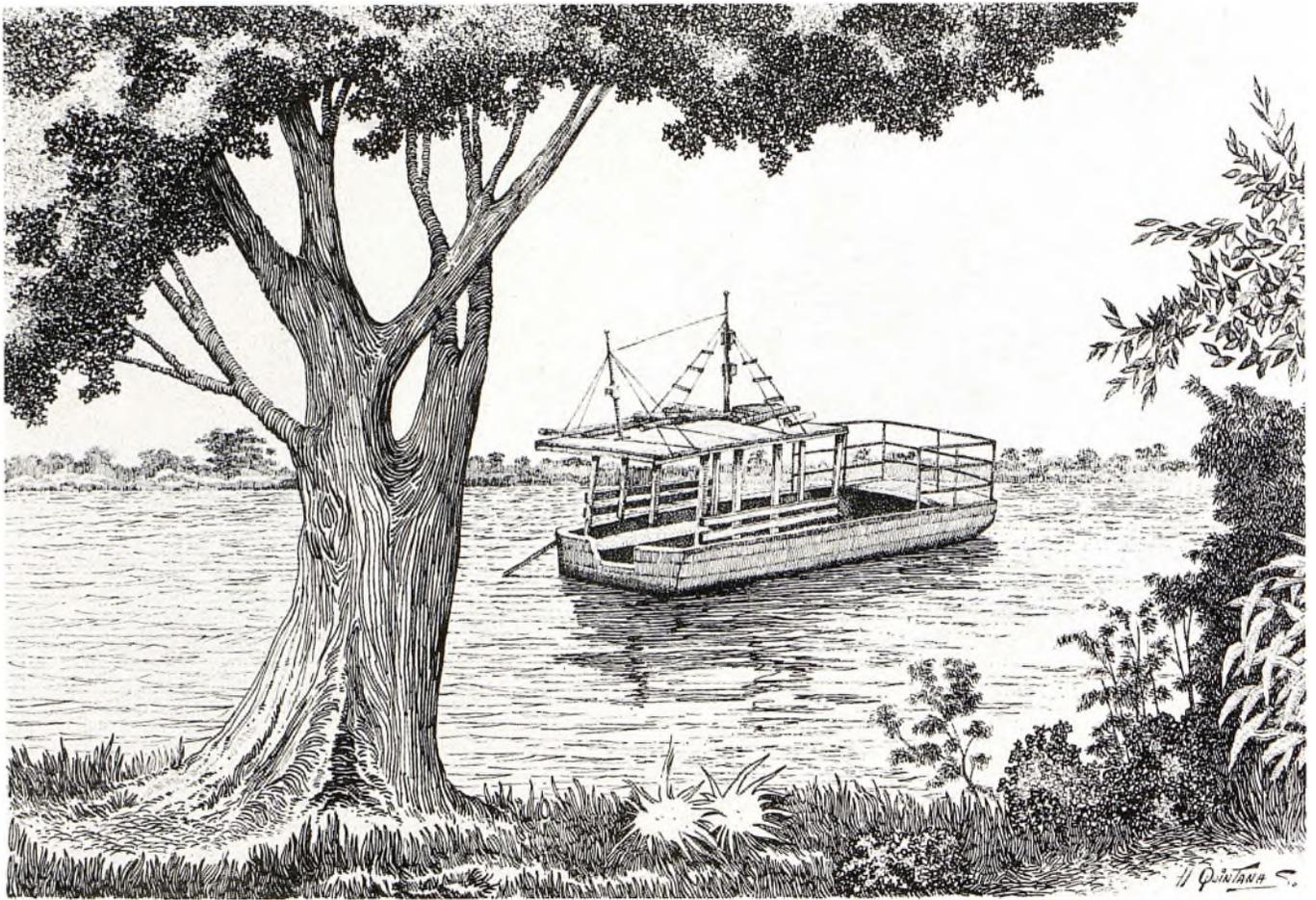
▲ Paisaje frontereo  
1987



**Puente de Frontera ▲**  
1986



▲ El río Blanco  
1984



La barquilla ▲  
1985



▲ Choca  
1987



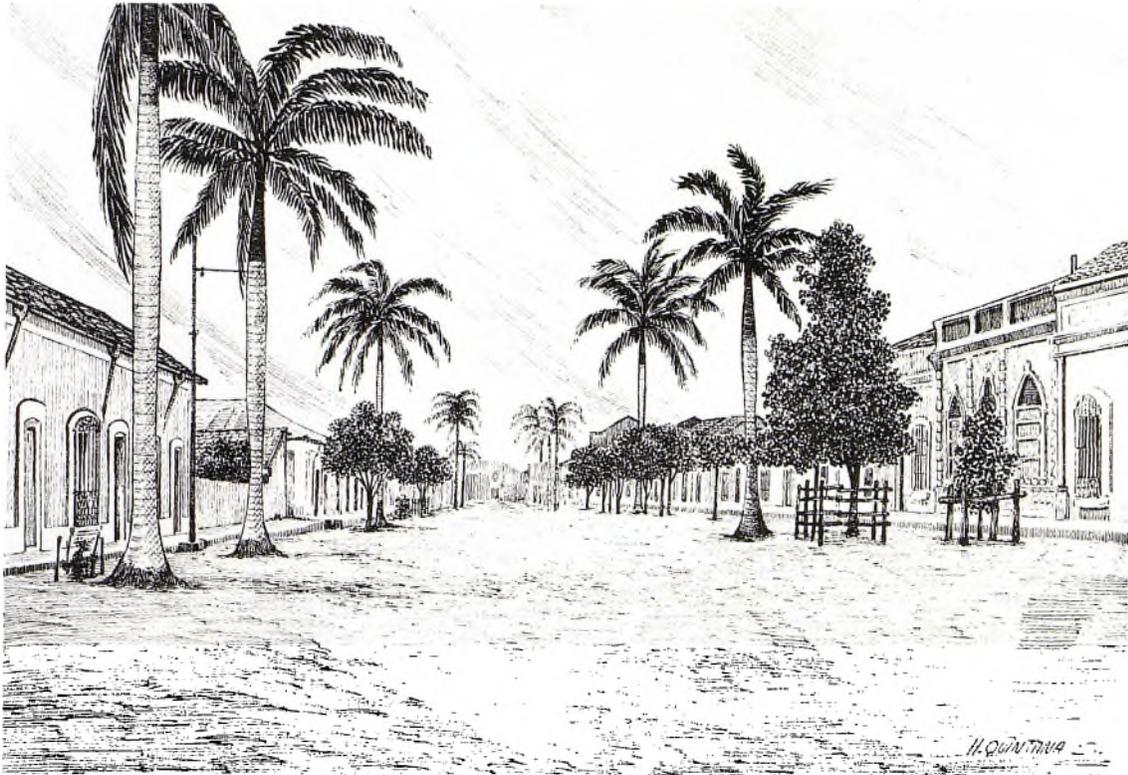
**Naturaleza muerta ▲**  
1984



▲ El popal  
1986



Ensueño tropical ▲  
1985



▲ Calle de Villahermosa no. 2  
1982



Los portales ▲  
1982



▲ Orilla del Río Grijalva  
1987



# Lista de Obras

1. <b>Plaza de armas</b>	(portada)		
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			
2. <b>Palacio Municipal de Frontera</b>	pág. 17		
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1981			
3. <b>La danza del caballito</b>	18		
Tinta china/plumilla			
22.5 x 34 cm			
1986			
4. <b>Palacio de Gobierno</b>	19		
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			
5. <b>Instituto Juárez</b>	20		
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			
6. <b>Atardecer en Quintín Arauz</b>	21		
Tinta china/plumilla			
22.5 x 34 cm			
1986			
7. <b>El reloj</b>	22		
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			
8. <b>Ausencia</b>		pág. 23	
Tinta china/plumilla			
32 x 23 cm			
1983			
9. <b>Laguna de las ilusiones</b>		24	
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			
10. <b>La barca y el tiempo</b>		25	
Tinta china/plumilla			
26.5 x 38 cm			
1984			
11. <b>Tranquilidad</b>		27	
Tinta china/plumilla			
32 x 25 cm			
1984			
12. <b>El viejo</b>		28	
Tinta china/plumilla			
32 x 23 cm			
1983			
13. <b>El carretillero</b>		29	
Tinta china/plumilla			
22.5 x 34 cm			
1986			
14. <b>La Granja</b>		30	
Tinta china/plumilla			
19 x 29 cm			
1982			

15. <b>Calle de Villahermosa No. 1</b> pág. 31 Tinta china/plumilla 19 x 29 cm 1982	22. <b>Madre tabasqueña</b> pág. 39 Tinta china/plumilla 36 x 27 cm 1987
16. <b>Paisaje con jacinto</b> 32 Tinta china/plumilla 23 x 34 cm 1986	23. <b>Parque de la Paz</b> 40 Tinta china/plumilla 19 x 29 cm 1982
17. <b>Muelle de Villahermosa</b> 33 Tinta china/plumilla 19 x 29 cm 1982	24. <b>Paisaje frontereño</b> 41 Tinta china/plumilla 26.5 x 38 cm 1987
18. <b>Nostalgia tabasqueña</b> 34 Tinta china/plumilla 19 x 29 cm 1982	25. <b>Puente de Frontera</b> 42 Tinta china/plumilla 23 x 35.5 cm 1986
19. <b>La siesta</b> 35 Tinta china/plumilla 23 x 34 cm 1985	26. <b>El río Blanco</b> 43 Tinta china/plumilla 21.5 x 32 cm 1984
20. <b>Muelle de Frontera</b> 36 Tinta china/plumilla 19 x 29 cm 1981	27. <b>La barquilla</b> 44 Tinta china/plumilla 22.5 x 34 cm 1985
21. <b>Casa familia Quintana</b> 37 Tinta china/plumilla 22.5 x 34 cm 1986	28. <b>Choca</b> 45 Tinta china/plumilla 34.5 x 24.5 cm 1987

---

29. <b>Naturaleza muerta</b>	46
Tinta china/plumilla	
22.5 x 33.5 cm	
1984	
30. <b>El popal</b>	47
Tinta china/plumilla	
22.5 x 34 cm	
1986	
31. <b>Ensueño tropical</b>	48
Tinta china/plumilla	
19 x 29 cm	
1982	
32. <b>Calle de Villahermosa No. 2</b>	49
Tinta china/plumilla	
19 x 29 cm	
1982	
33. <b>Los portales</b>	50
Tinta china/plumilla	
19 x 29 cm	
1982	
34. <b>Orilla del río Grijalva</b>	51
Tinta china/plumilla	
27 x 40.5 cm	
1987	

0013025

*HECTOR QUINTANA: BUSQUEDA Y ENCUENTRO* se terminó de imprimir en diciembre de 1987 en los talleres de Edycar Servicios Gráficos, S.A. de C.V., Emperadores 51, Portales, México, D.F. Se usaron, para los textos, tipos Korina de 14 y 18 puntos. Se tiraron 1 000 ejemplares en couché mate paloma de 135 kgs., 900 con forros en cartulina couché mate paloma de 210 kgs., y 100 en percallina.

---

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO**

**Lic. Enrique González Pedrero**  
Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco

**Lic. José María Peralta López**  
Secretario de Gobierno

**Lic. Guadalupe Cano de Ocampo**  
Secretaría de Educación, Cultura y Recreación

**Lic. Laura E. Ramírez Rasgado**  
Instituto de Cultura de Tabasco  
Directora General

---

**BIBLIOTECA BASICA TABASQUEÑA**

**SERIE ANTOLOGIAS**

*Antología folklórica y musical de Tabasco*, Francisco J. Santamaría y Gerónimo Baqueiro Fóster (primera reimpresión)

*Tabasco, textos de su historia* (volúmenes 1 y 2), Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda

*La Bohemia Tabasqueña (autores y obras)*, Gerardo Rivera

*Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas* (volúmenes 1, 2, y 3), Marcos E. Becerra

*Oradores de Tabasco*, Juan José Rodríguez Pratz, (volúmenes 1, 2, 3 y 4)

**SERIE LITERATURA**

*El libro vacío*, Josefina Vicens

*Melancolías y procelarías*, José María Pino Suárez

*Un niño en la Revolución Mexicana*, Andrés Iduarte

**SERIE TRADICION**

*El caporal, el trabajo empírico en el campo de Tabasco*, Manuel Gil y Sáenz

**SERIE ENSAYO**

*José María Pino Suárez*, Diego Arenas Guzmán

**SERIE MONOGRAFIAS**

*Las tierras de Tabasco en el sureste de México*, R.C. West, N.P. Psuty y B.G. Thom (primera reimpresión)

**SERIE POLITICA**

*Discursos por Tabasco*, Enrique González Pedrero (volúmenes 1, 2, 3, 4 y 5)

**COLECCION ARQUEOLOGIA, ANTROPOLOGIA E HISTORIA**

**SERIE ARQUEOLOGIA**

*Olmecas y Mayas en Tabasco, cinco acercamientos*, Lorenzo Ochoa, Maricela Ayala Falcón, Marcia Castro-Leal, Ernesto Vargas Pacheco y Otro Schumann (primera reimpresión)

**SERIE ANTROPOLOGIA**

*Chontales de Centla, el impacto del proceso de modernización*, Carlos Incháustegui

*El chontal de Tuca*, Benjamín Pérez González

#### SERIE HISTORIA

*El Tabasco porfiriano*, Marcela Tostado Gutiérrez

#### COLECCION GUIAS

*Guía arqueológica del Parque-Museo de La Venta*, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

*Archeological Guide of the Park Museum of La Venta*, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

*Guide Archeologique du Parc-Musee de La Venta*, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

Guía botánica del Parque Museo de La Venta, Silvia Capello y Angel Alderete Chávez

Guía arqueológica del museo de Jonuta y notas históricas de la región, Lorenzo Ochoa y Alma Rosa Espinoza

#### AUTORES TABASQUEÑOS CONTEMPORANEOS

*Trilogía de sombras (1972-1983)*, Ciprián Cabrera Jasso

*Sin lugar a dudas*, Teodosio García Ruiz

*Retrañística de muertos*, Efraín Cutiérriz

*Cuaderno de notas*, Ramón Bolívar

#### SERIE CUADERNOS

*La cultura Olmeca*, Laura Sotelo

*El habla de los pueblos*, Evangelina Arana de Swadesh

*La cultura Maya*, Laura Sotelo

*Los antiguos habitantes de Tabasco*, Benjamín Pérez González

#### COLECCION ARTE

*Fontanelly Vázquez: Recuerdos en claroscuro*, Ramón Bolívar y Leticia Ocharán

*Miguel Angel Gómez Ventura: Diálogo con la naturaleza*, Bertha Ferrer

*José Francisco: La pintura de lo inasible*, Juan García Ponce y Lelia Driben

*Ferido Castillo: El grabado como expresión popular*, Bartolo Jiménez Méndez

*Héctor Quintana: Búsqueda y encuentro*, Jorge Priego Martínez

#### PUBLICACIONES ESPECIALES

*Tabasco: Una cultura del agua*, Alvaro Abreu Ruiz y Graciela Iturbide

*La casa de los azulejos*, Francisco Ramírez Badillo

*Muestras de la flora de Tabasco*, Elvia Esparza Angeles Guadarrama, Gonzalo Ortiz y Ofelia Castillo





RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS  
PÚBLICAS 156354

12886

FT/923.272/Q58/P74/1987  
PRIEGO MARTINEZ, JORGE  
HECTOR QUINTANA : BUSQUED

Fecha de  
devolución

Nombre del lector

128863

FT/923.272/Q58/P74/1987  
PRIEGO MARTINEZ, JORGE  
HECTOR QUINTANA : BUSQUED

RED ESTATAL DE BIBLIOTECAS  
PUBLICAS DE TABASCO

00156254

REB/018



Colección Arte